

EMBAJADA DE CHILE  
WASHINGTON, D. C.

Washington 14 de Dic, 1965.

Señor don  
Patricio Aylwin  
Presidente Nacional del P.D.C.  
Casilla 1448  
SANTIAGO DE CHILE

Muy estimado Patricio:

Aunque no debería en un sentido estricto enviarte copia de un Oficio a la Cancillería, sino escribirtelo como si fuera una carta personal, no dispongo desgraciadamente del tiempo o del personal para hacer tales paráfrasis y espero que me será perdonado por el Ministro y el Dº Administrativo si me dirijo al Presidente del P.D.C. pidiéndole la discreción del caso, sobre la fuentes, pero no necesariamente sobre la sustancia misma de los problemas que, por ser del país, son también del Partido que responde del Gobierno y de la confianza pública.

Te mando, como te digo, copia de un Oficio sobre la situación eventual que puede desarrollarse en Vietnam y sus incidencias amenazadoras sobre Chile. Creo que el Partido debe estar informado, tener oportunamente una visión o pre-visión de sucesos de esta envergadura, y contribuir a modular las "respuestas" adecuadas en tiempo oportuno.

Igual sentido tenía el memorandum anterior. Quiero decir, lo puse en tus manos por cuanto se trata de materias que nos competen a todos los D.C., y mucho más directamente a quienes -como tú y otros- tienen la responsabilidad de ser las autoridades legítimas del Partido. En otras palabras, no son "secretos para morir contigo y conmigo", sino hechos cuya fuente es mejor mantener fuera del público, pero cuya realidad o significación para la D.C. en Chile, el Gobierno y el pueblo chileno mismo, son tan directos e importantes que deben ser analizados y ponderados.

Te escribo esto porque mucho te agradecería algún comentario en relación con la sustancia de estas informaciones. Tu amigo af mo:

EMBAJADA DE CHILE  
WASHINGTON, DC

DIRECCION DE POLITICA EXTERIOR

La guerra de Vietnam: sus proyecciones para Chile y algunas sugerencias.-

ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL  
No. 1081/61

Diciembre 3 de 1965

SEÑOR MINISTRO:

"Será una guerra larga, sangrienta y costosa" - así acaba de definir las perspectivas en Vietnam, el Ministro de Defensa de los Estados Unidos, al regreso de su séptimo viaje a ese país.

I. LOS HECHOS

Los hechos hablan abrumadoramente.

SITUACION MILITAR:

Hace un año, Estados Unidos de NA tenía en Vietnam 16.000 soldados. Hoy son 170 mil. En enero de 1966, serán 200 mil; en abril, 250 mil; y al promediar 1966, 300 mil hombres, cantidad mayor que la desplegada en la guerra de Corea. Simultáneamente, el Gobierno del Vietnam del Sur ha movilizado alrededor de 650 mil hombres, divididos entre ejército propiamente tal y Milicias Armadas. Hay, además, contingentes militares de Corea, Australia y Nueva Zelandia, países todos que han prometido aumentar sus efectivos militares en Vietnam. El nuevo gobierno de Filipinas acaba de anunciar su decisión de hacerlo en el futuro inmediato.

El bando comunista, por su parte, controla con variado grado de efectividad, la mitad de la población de Vietnam del Sur y más de la mitad del territorio. Dispone de alrededor de 250 mil hombres en Vietnam del Sur; de los cuales 80 mil soldados permanentes del F.N.L. (Vietcong), 15 mil soldados regulares de Vietnam del Norte y el resto guerrillas ocasionales formadas por elementos normalmente civiles confundidos con la población local. La infiltración de fuerzas regulares del Nord-Vietnam es un hecho fehaciente e indiscutido. El ritmo se estima en 1.500 soldados por mes durante la temporada de los monzones y 4.500 mensuales en el ya próximo tiempo seco. Aunque desde hace meses China, Rusia y otros países comunistas no han vuelto a mencionar el posible envío

AL SEÑOR  
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES  
SANTIAGO, CHILE

de "voluntarios", la asistencia directa al esfuerzo de guerra al Gobierno de Hanoi y al Vietcong ha aumentado impresionantemente. Ingenieros y obreros chinos han asumido parte muy importante en la reparación de los ferrocarriles, puentes y caminos nordvietnamitas bombardeados entre la frontera China y Hanoi. Se estima que hay 8 mil cañones antiaéreos rusos y chinos en acción en Vietnam del Norte, y 73 bases de proyectiles teledirigidos antiaéreos. Nuevas rutas de acceso por las selvas vietnamitas y laosianas están duplicando el "camino de Ho Chi Minh", construídas a mano por decenas de miles de nordvietnamitas.

Las contra-medidas norteamericanas (aumento de soldados, intensificación de los bombardeos, mayor participación en la guerra civil en Laos, bases en Thailandia y presión sobre Cambodia) es replicada por la creciente infiltración de unidades del Ejército regular del Norte, en el Sur; la indensificación masiva de la ayuda económica y militar china y soviética; el endurecimiento y la movilización del Vietnam del Norte; reanudación de la ofensiva comunista en Laos, si bien con medios limitados; entrega de armamento chino a Cambodia para armar 20 mil soldados; y - ominosamente - la parcial evacuación de mujeres y niños de las ciudades chinas próximas a la frontera.

El precio de la guerra en sufrimientos civiles y bajas militares, crece aceleradamente. 500 mil civiles de Vietnam del Sur se agolpan en los campamentos para refugiados. Aunque las bajas norteamericanas en vidas, en los últimos meses alcanzan ahora proporcionalmente a la mitad del promedio de la guerra de Corea, las pérdidas de aviones corresponden ya al mismo promedio del conflicto en Corea. La intensificación de la guerra, aumentará estos índices.

#### EL COSTO EN DINERO Y ESFUERZO ECONOMICO:

Aunque es imposible establecerlo con precisión, se estima que Estados Unidos destinará este año 1.700 millones en su Presupuesto directamente para la guerra de Vietnam. Que el costo encubierto en otros rubros generales del Presupuesto, elevará la suma a 5 mil millones. Y hay quienes escriben con cierta autoridad, que la guerra de Vietnam costará a Estados Unidos el equivalente de 10 mil millones de dólares en 1966. En comparación, el costo financiero de la participación norteamericana en Vietnam durante 1964, fué de 500 millones de dólares.

Una medida alarmante para Chile de la dislocación económica impuesta por la intensificación de este conflicto, está reflejada en las necesidades de transporte marítimo: En junio de este mismo año el volumen total de transporte requerido por las fuerzas norteamericanas llegó a 300 mil toneladas mensuales; en noviembre, ha subido a 750 mil toneladas. Los efectos ya se han hecho sentir. NO HAY BARCOS AMERICANOS DISPONIBLES PARA TRASPORTAR EL 50% DEL TONELAJE CORRESPONDIENTE AL VI CONVENIO DE EXCEDENTES AGRICOLAS PARA CHILE.

Respecto al campo comunista, no hay informaciones fidedignas del costo de la guerra. En Estados Unidos se estima que China gastará en 1965, el equivalente a 500 millones de dólares en su asistencia a Vietnam del Norte. La Unión Soviética, por su parte, hace saber, de cuando en cuando, que es el programa de ayuda ruso el más importante para el esfuerzo de guerra nordvietnamita.

#### ¿QUIEN GANARA LA GUERRA, CUANDO Y COMO?

Los diarios de hoy (Diciembre 3) reproducen la siguiente declaración del Secretario Rusk ayer, ante los Delegados del Congreso para la Cooperación Internacional: "La confrontación con el problema de la guerra y la forma y los medios de establecer la paz, nos transforma a todos en pignos". Sirva esta declaración - tan admirable por su coraje, modestia y realismo - hecha por uno de los pocos hombres en el mundo en situación de intentar una respuesta, para que los demás nos apresuremos a dejar en manos de la Providencia el curso impredecible de esta guerra - una de las más prolongadas, crueles, heroicas y estremecedoras por la intensidad de sus exigencias a la condición del estadista, del soldado y del civil, que haya conocido nuestro tiempo.

La perspectiva ha sido bien resumida por el Ministro McNamara: "Será una guerra larga, sangrienta y costosa".

Agreguemos, apenas, las grandes líneas sobre las cuales fundar un precario esquema de lo posible:

A.) ¿Victoria militar americana? Sólo posible mediante la devastación apocalíptica de Vietnam del Norte. Puede vaticinarse que tal intento arrastraría inevitablemente la intervención directa de China. Derrotar a China - o devastarla para reducirla a la impotencia - sería otra guerra que la que comentamos, infinitamente más peligrosa, prolongada y costosa.

B.) ¿Victoria militar comunista? Militarmente imposible mientras Estados Unidos decida mantenerse como beligerante.

C.) ¿Paz negociada? Teóricamente, si la guerra de Vietnam ha de terminar, sólo podrá hacerlo por una paz negociada. Pero esto nos vuelve al punto de partida. Negociar . . . . ¿entre quiénes; sobre qué; para alcanzar cuáles objetivos finales?

Quiénes: Los comunistas exigen al F.N.L. como el principal interlocutor en representación de Vietnam del Sur. El Gobierno de Saigón y Estados Unidos naturalmente no aceptan esta caracterización. Sin embargo, se han insinuado ya algunas fórmulas intermedias.

Qué: Son conocidas las cuatro exigencias formuladas en abril por Hanoi: retiro de las fuerzas americanas ("de todas las fuerzas extranjeras"); retorno a los acuerdos de 1954; reunificación del Vietnam del Norte y del Sur "por los propios vietnamitas"; aceptación del programa del F.N.L. como base para reunificación. Frente a esto: Neto rechazo norteamericano a los cuatro puntos, a los cuales, en una muy hábil maniobra diplomática, la Administración Johnson ha opuesto la fórmula de "discusiones incondicionales".

Objetivos finales: Aunque los dos puntos anteriores parecen suficientes para eternizar el "impasse" actual, no cabe duda que aún más angustioso para ambos bandos es la aceptación implícita (si ha de haber paz negociada) de las formas políticas fundamentales sobre las cuales dicha paz será alcanzada. En otras palabras, así como se afirma que en el silogismo la conclusión ya va implícita en las dos premisas, y no hace sino revelar a posteriori la afirmación escondida en el planteamiento aparentemente condicional, del mismo modo un acuerdo de paz, por condicionado que aparezca, implicará inevitablemente que uno de los dos bandos en pugna asegure los elementos necesarios para satisfacer sus objetivos finales profundos en Vietnam.

¿Se resignará Vietnam del Norte - y China - a la partición del país y a la presencia inevitablemente dominante de los Estados Unidos de Vietnam del Sur? Es toda la razón de ser de la guerra para ellos. La derrota sería evidente. No parece imaginable que la paz negociada envuelva este desarrollo.

¿Aceptará Estados Unidos (a través de procedimientos indirectos y cronológicamente espaciados) la reunificación política de Vietnam y su inevitable gravitación hacia el campo comunista? En nuestra modesta opinión es ésta la única posibilidad de una paz negociada que sustituya la confrontación sangrienta a la cual el mundo asiste con creciente aprensión. (Me refiero a mi Oficio No.205/112 de fecha 23 de Marzo pasado, sobre el mismo asunto). No parece, sin embargo, una solución políticamente viable en este país.

¿Se mantendrá la confrontación armada en términos acerecentados, por varios años más, sin llegar a "la guerra total", y sin alcanzar a provocar el aniquilamiento del adversario en el campo de batalla o la voluntad de lucha de los gobiernos y pueblos comprometidos? Es éste el curso más probable de la guerra del Vietnam, por lo menos en el futuro próximo.

Conclusión: EL MUNDO - Y CHILE - ENFENTA EN VIETNAM UNA GUERRA QUE SE INTENSIFICARA AUN MAS POR UN TIEMPO TODAVIA IMPREDECIBLE Y CUYOS EFECTOS - SOBRE TODO EN LA ESTRUCTURA MUNDIAL DE PRECIOS Y DE ABASTECIMIENTOS - SE HARAN CADA VEZ MAS NOTORIOS.

## II. EFECTOS NEGATIVOS PARA CHILE Y CONTRAMEDIDAS POR CONSIDERAR

Chile resultará directamente amagado por la intensificación de la guerra de Vietnam. Sus efectos negativos se harían sentir de muchas maneras y en muchos sectores de la actividad nacional; pero, para resumir las principales áreas afectadas podría decirse que ellas corresponderían principalmente a:

1.) Comercio mundial de nuestro Cobre.- Los efectos más probables serían: a) tentativa de los países industrializados, de fijar mundialmente el precio, haciendo desaparecer el mercado paralelo de Londres, igualmente legítimo que el de Nueva York, pero que refleja más auténticamente las oscilaciones entre la oferta y la demanda, distorsionadas transitoriamente por la crisis bélica.

b) Puesta en marcha de "minas marginales" en Estados Unidos y otros países, mediante subsidios y otros medios indirectos, para producir más cobre durante la emergencia.

2.) Alza de precios y escasez de los productos de importación habitual chilena.- Lo más probable es que sean afectados inmultáneamente los abastecimientos tanto para el consumo de la población, como la entrega de equipos industriales, elementos químicos y materias primas desde el exterior, para la industria y la agricultura nacionales. La experiencia de todos los conflictos bélicos anteriores es reveladora y puede sintetizarse en: la reducción drástica de la disponibilidad física de abastecimientos para Chile; y simultáneamente un aumento, igualmente drástico, de los precios a que debieron importarse aquellos productos que - por no ser estratégicos - quedaron fuera de los controles internacionales (trigo, azúcar, carne, aceite, etc.).

3.) Insuficiencia del transporte marítimo.- Otro fenómeno invariable en las crisis bélicas anteriores, ha sido la escasez del tonelaje marítimo disponible para el comercio exterior chileno. Ya he mencionado la circunstancia concreta de las dificultades para dar cumplimiento al VI Convenio Sobre Excedentes Alimenticios por insuficiencia de barcos norteamericanos para acarrerar el 50% que corresponde transportar en barcos de esta bandera.

### III. SUGERENCIAS SOBRE INICIATIVAS A CORTO Y LARGO PLAZO

---

La naturaleza de este informe y los elementos de juicio disponibles por el suscrito limitan la posibilidad de entrar en proposiciones muy elaboradas. Solamente como un aporte a los variados problemas sobre los cuales corresponderá a US. y al Supremo Gobierno fijar criterios de acción, me permito sugerir lo siguiente:

#### 1.- PLAN DE ACCION NACIONAL PARA LA EMERGENCIA:

La constitución bajo la responsabilidad del Ministerio de Economía o de la Oficina de Planificación de la Presidencia de la República, de una Comisión ad-hoc que reúna y sistematice a la brevedad posible, los hechos y experiencias que caracterizaron los efectos para Chile de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea; crisis recientes en que la documentación disponible es abundante y muy claro el paralelismo con la situación actual.

Saber, con precisión, qué nos pasó; cuáles fueron las consecuencias negativas para los intereses nacionales de los dos conflictos mencionados; en qué sectores y de qué manera, se produjeron la escasez de abastecimientos, la distorsión de precios, el desequilibrio en las prácticas y en la reglamentación de nuestro comercio exterior, etc. etc.

2.- MEDIDAS CONCRETAS EN RELACION CON EL COBRE:

Considerar y tomar medidas de fondo tales como:

a.) defender la legitimidad y la conveniencia de que exista un "mercado paralelo" para el cobre, como se obtuvo durante la guerra de Corea. (Convenio de Washington);

b.) tomar los compromisos necesarios para destinar el grueso de nuestra producción a abastecer al mercado norteamericano (en compensación de los compromisos que el Gobierno Norteamericano ha asumido en la asistencia financiera a Chile y de su respaldo para el mantenimiento del Mercado libre de Londres), y simultáneamente asegurar una cuota de cobre para ser negociada directamente por el Gobierno de Chile fuera del mercado norteamericano, a precios libres.

Hay que ligar ambos planteamientos, como se hizo en el Convenio de Washington con ocasión de la guerra de Corea, en que el 80% del cobre chileno fué destinado al mercado norteamericano (con un aumento de tres centavos por libra a beneficio fiscal) y el 20% restante (105 mil toneladas en los 12 meses de duración del Convenio) al precio libre del mercado europeo. Para hacer jugar el Convenio de Washington en ambos aspectos, el Gobierno Americano prestó el discreto respaldo necesario para que la Conferencia Internacional de Materias Primas Escasas y Materiales Estratégicos, aceptara no aplicar al Cobre sus acuerdos obligatorios sobre tonelaje y precio. Las compañías productoras de cobre, por su parte, renunciaron voluntariamente a las garantías emanadas de la ley 7.160 (marzo de 1942) que las transformaba en las únicas empresas autorizadas para exportar cobre en barras.

Cabe recordar que formaban parte de dicha Conferencia Internacional todas las naciones que habían firmado la resolución llamada de Unidad para la Paz (Noviembre de 1950), entre ellas Chile, condecorando a Corea del Norte como agresora y participando, directa o simbólicamente, en el esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas en Corea. (Chile envió salitre gratuitamente). No había pues, ninguna posibilidad de encontrar otros mercados para el Cobre chileno, fuera

de los países representados en la Conferencia Internacional sobre Materias Primas Escasas y Materiales Estratégicos (clasificación aplicable al cobre en sus dos sentidos). En teoría, nuestra posición era extraordinariamente precaria, pues no teníamos otra alternativa comercial o política. A pesar de todo, los hechos eran tan claramente y tan injustamente perjudiciales para Chile, que se obtuvo la comprensión y las decisiones necesarias tanto de parte del Gobierno Norteamericano y de los Europeos, en su esfera, como de parte de las Compañías productoras de cobre en Chile, en la suya.

c.) Que el Estado tome el control de todas las ventas de cobre chileno de los productores a los consumidores, "durante la emergencia y solamente mientras ésta subsista". El propósito no es alterar las formas normales de comercio del cobre chileno EN TIEMPOS EFECTIVAMENTE DE NORMALIDAD, sino aplicar un procedimiento transitorio, el único adecuado para defender el interés nacional, en TIEMPOS DE EMERGENCIA BELICA. También hay sobre esta materia valiosos precedentes favorables para Chile, en los acuerdos negociados con ocasión de la guerra de Corea. (Convenio de Washington).

d.) Promover una vigorosa política de acuerdos de complementación industrial a base de productos finales de cobre, elaborados en Chile, para determinados países o empresas consumidoras del exterior.

La emergencia abre una coyuntura particularmente favorable en relación con este tipo de acuerdos, los cuales apenas si son concebibles, (o posibles de lograr sólo en forma muy trabajosa), en tiempos de normalidad de abastecimiento de cobre.

Estos acuerdos pueden tomar diversas formas, que sería ajeno a este Oficio entrar a analizar; pero que ciertamente pueden ser estudiados por el Departamento del Cobre o las empresas chilenas manufactureras de cobre en el sector privado.

### 3.- EVENTUALES CONVENIOS DE ABASTECIMIENTO CON LOS PAISES EXPORTADORES HABITUALES:

Se trataría de asegurar un mínimo de tonelaje para determinados abastecimientos del país, a base de compensaciones en mecanismos de precios, determinados compromisos de exportaciones desde Chile, etc.

4.- MEDIDAS EVENTUALES PARA GARANTIZAR TRASPORTE MARITIMO:

Por relativo que sea el margen de compromisos anticipados negociables en este terreno, siempre será preferible disponer de un cuadro claro de las insuficiencias pre-  
visibles y de las contramedidas que podrían considerarse para una acentuación de la emergencia: utilización de la flota mercante chilena; sistema de "charter" para barcos extranjeros; prelación en el transporte de determinadas mercaderías y la atención de determinados mercados, etc. etc.

5.- PROGRAMA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES:

Aunque aparentemente el margen disponible de fabricación en Chile de productos industriales de importación, en términos sanamente económicos, se ha reducido mucho con el correr de los años, es, sin embargo, muy posible que todavía queden vacíos importantes por llenar. También aquí la inminencia de una emergencia bélica mayor, puede servir como incentivo para "gatillar" desarrollos industriales en el país, que, en otras condiciones se postergarían por diversas razones. Naturalmente la Comisión Nacional para la Emergencia (o la CORFO) podrían determinar con relativa facilidad si es posible o aconsejable sustituir importaciones industriales o de otra naturaleza, cuyas entregas podrían tornarse precarias, mediante un programa ad-hoc de financiamiento de su fabricación en Chile.

6.- INSTRUCCIONES A LAS MISIONES DIPLOMATICAS EN EL EXTERIOR:

Sin perjuicio de los antecedentes que pudiera solicitar la Comisión Nacional para la Emergencia, estimo que las Misiones Diplomáticas de Chile en el Exterior podrían proporcionar desde luego al Ministerio, sus puntos de vista sobre la eventualidad de intensificación de la guerra de Vietnam y sobre sus eventuales consecuencias para Chile en tal caso, en los países correspondientes. Como asimismo, sugerencias del orden que corresponda.

-----

Señor Ministro:

Los acontecimientos recientes de la guerra de Vietnam, tales como repercuten aquí en Washington, contienen serios elementos de alarma sobre la agravación de este conflicto.

Ningún personero responsable en esta capital, descarta la posibilidad de una emergencia bélica mayor, la cual puede desencadenarse súbitamente.

No son pocos los miembros del Cuerpo Diplomático y otros funcionarios bien informados, que piensan que la ampliación del conflicto con la intervención de China Comunista, "puede ser cuestión de meses, más bien que de años".

Este Oficio ciertamente no tiene por objeto provocar alarma en el Gobierno Chileno. Tampoco pretende predecir el curso de la guerra de Vietnam. Su único propósito es dar a conocer oportunamente a US. elementos de juicio de carácter objetivo, sobre una emergencia que podría llegar a tener las más graves consecuencias para el interés chileno si nos sorprendiera desprevenidos e inactivos. Por lo demás, algunas consecuencias son ya notorias y han comenzado a afectar a Chile.

Esta guerra, geográficamente tan remota, empieza ya a amarnos. En todo caso, es imposible leer, sin sentirse perturbado, el juicio que ya ha citado de los dos Ministros norteamericanos que responden directamente de la política del país más rico y poderoso de la tierra, ante el conflicto de Vietnam: "El problema de encontrar el camino de la paz, nos transforma a todos en pigneos", dijo ayer el señor Rusk. Sus palabras fueron el corolario dramático de la advertencia hecha 48 horas antes por el Ministro McNamara al pueblo norteamericano: "Será una guerra larga, sangrienta y costosa".

Dios guarde a US.

(fdo.)

Radomiro Tonić  
Embajador

## II. EFECTOS NEGATIVOS PARA CHILE Y CONTRAMEDIDAS POR CONSIDERAR.

Chile resultará directamente amagado por la intensificación de la guerra de Viet Nam. Sus efectos negativos se harían sentir de muchas maneras y en muchos sectores de la actividad nacional; pero, para resumir las principales áreas afectadas podría decirse que ellas corresponderían principalmente a:

1.) Comercio mundial de nuestro Cobre. - Los efectos más probables serían: a) tentativa de los países industrializados, de fijar mundialmente el precio, haciendo desaparecer el mercado paralelo de Londres, igualmente legítimo que el de Nueva York, pero que refleja más auténticamente las oscilaciones entre la oferta y la demanda, distorsionadas transitoriamente por la crisis bélica. b) Puesta en marcha de "minas marginales" en Estados Unidos y otros países, mediante subsidios y otros medios indirectos, para producir más cobre durante la emergencia.

2.) Alza de precios y escasez de los productos de importación habitual chilena. - Lo más probable es que sean afectados simultáneamente los abastecimientos tanto para el consumo de la población, como la entrega de equipos industriales, elementos químicos y materias primas desde el exterior, para la industria y la agricultura nacionales. La experiencia de todos los conflictos bélicos anteriores es reveladora y puede sintetizarse en: la reducción drástica de la disponibilidad física de abastecimientos para Chile; y simultáneamente un aumento, igualmente drástico, de los precios a que debieron importarse aquellos productos que - por no ser estratégicos - quedaron fuera de los controles internacionales (trigo, azúcar, carne, aceite, etc.).

3.) Insuficiencia del transporte marítimo. - Otro fenómeno invariable en las crisis bélicas anteriores, ha sido la escasez del tonelaje marítimo disponible para el comercio exterior chileno. Ya se ha citado la circunstancia concreta de las dificultades para dar cumplimiento al VI Convenio sobre Excedentes Alimenticios por insuficiencia de barcos norteamericanos para acarrear el 50% que corresponde transportar en barcos de esta bandera.

## III. SUGERENCIAS SOBRE INICIATIVAS A CORTO Y LARGO PLAZO.

La naturaleza de este análisis y los elementos de juicio disponibles limitan la posibilidad de entrar en proposiciones muy elaboradas. Solamente como un aporte a los variados problemas sobre los cuales corresponderá al Supremo Gobierno fijar criterios de acción es interesante sugerir lo siguiente:

1.- Plan de Acción Nacional para la Emergencia:

La constitución bajo la responsabilidad del Ministerio de Economía o de la Oficina de Planificación de la Presidencia de la República, de una Comisión ad-hoc que reúna y sistematice, a la brevedad posible, los hechos y experiencias que caracterizaron los efectos para Chile de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea; crisis recientes en que la documentación disponible es abundante y muy claro el paralelismo con la situación actual.

Saber con precisión, qué nos pasó; cuáles fueron las consecuencias negativas para los intereses nacionales de los dos conflictos mencionados; en qué sectores y de qué manera, se produjeron las escasez de abastecimientos, la distorsión de los precios, el desequilibrio en las prácticas y en la reglamentación de nuestro comercio exterior, etc., etc.

2.- Medidas Concretas en Relación con el Cobre.-

Considerar y tomar medidas de fondo tales como:

a).- defender la legitimidad y la conveniencia de que un "mercado paralelo" para el cobre, como se obtuvo durante la guerra de Corea. (Convenio de Washington);

b).- tomar los compromisos necesarios para destinar el grueso de nuestra producción a abastecer el mercado norteamericano (en compensación de los compromisos que el Gobierno norteamericano ha asumido en la asistencia financiera a Chile y de su respaldo para el mantenimiento del Mercado Libre de Londres), y simultáneamente asegurar una cuota de cobre para ser negociada directamente por el Gobierno de Chile fuera del mercado norteamericano, a precios libres.

Hay que ligar ambos planteamientos, como se hizo en el Convenio de Washington con ocasión de la guerra de Corea, en que el 80% del cobre chileno fue destinado al mercado norteamericano (con un aumento de tres centavos por libra a beneficio fiscal) y el 20% restante (105 mil toneladas en los 12 meses de duración del Convenio) al precio libre del mercado europeo. Para hacer jugar el Convenio de Washington en ambos aspectos, el Gobierno americano prestó el discreto respaldo necesario para que la Conferencia Internacional de Materias Primas Escasas y Materiales Estratégicos, aceptara no aplicar al cobre sus acuerdos obligatorios sobre tonelaje y precio. Las compañías productoras de cobre, por su parte, renunciaron voluntariamente a las garantías emanadas de la ley 7.160 (marzo de 1942) que las transformaba en las únicas empresas autorizadas para exportar cobre en barras.

Cabe recordar que formaban parte de dicha Conferencia Internacional todas las naciones que habían firmado la resolución llamada de Unidad para la Paz (Noviembre de 1950) entre ellas Chile, condenando a Corea del Norte como agresora y participando, directa o simbólicamente, en el esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas en Corea. (Chile envió salitre gratuitamente). No había pues, ninguna posibilidad de encontrar otros mercados para el cobre chileno, fuera de los países representados en la Conferencia Internacional sobre Materias Primas Escasas y Materiales Estratégicos (clasificación aplicable al cobre en sus dos sentidos). En teoría, nuestra posición era extraordinariamente precaria, pues no teníamos otra alternativa comercial o política. A pesar de todo, los hechos eran tan claramente y tan injustamente perjudiciales para Chile, que se obtuvo la comprensión y las decisiones necesarias tanto de parte del Gobierno norteamericano y de los europeos, en su esfera, como de parte de las compañías productoras de cobre en Chile, en la suya.

c).- que el Estado tome el control de todas las ventas de cobre chileno de los productores a los consumidores, "durante la emergencia y solamente mientras ésta subsista".

El propósito no es alterar las formas normales de comercio del cobre chileno EN TIEMPOS EFECTIVAMENTE DE NORMALIDAD, sino aplicar un procedimiento transitorio, el único adecuado para defender el interés nacional, en TIEMPOS DE EMERGENCIA BELICA. También hay sobre esta materia valiosos precedentes favorables para Chile, en los acuerdos negociados con ocasión de la guerra de Corea (Convenio de Washington).

d).- Promover una vigorosa política de acuerdos de complementación industrial a base de productos finales de cobre, elaborados en Chile, para determinados países o empresas consumidoras del exterior.

La emergencia abre una coyuntura particularmente favorable en relación con este tipo de acuerdos, los cuales apenas si son concebibles, (o posibles de lograr sólo en forma muy trabajosa), en tiempos de normalidad de abastecimiento de cobre.

Estos acuerdos pueden tomar diversas formas, que serían ajeno a este Oficio entrar a analizar; pero que ciertamente pueden ser estudiados por el Departamento del Cobre o las empresas chilenas manufactureras de cobre en el sector privado.

### 3.- Eventuales Convenios de Abastecimiento con los Países Exportadores Habituales.

Se trataría de asegurar un mínimo de tonelaje para determinados abastecimientos del país, a base de compensaciones en mecanismos de precios, determinados compromisos de exportaciones desde Chile, etc.

4.- Medidas Eventuales para Garantizar transporte Marítimo.-

Por relativo que sea el margen de compromisos anticipados negociables en este terreno, siempre será preferible disponer de un cuadro claro de las insuficiencias previsibles y de las contramedidas que podrían considerarse para una acentuación de la emergencia: utilización de la flota mercante chilena; sistema de "charter" para barcos extranjeros; prelación en el transporte de determinadas mercaderías y la atención de determinados mercados, etc., etc.

5.- Programa de Sustitución de Importaciones:

Aunque aparentemente el margen disponible de fabricación en Chile de productos industriales de importación, en términos sanamente económicos, se ha reducido mucho con el correr de los años, es, sin embargo, muy posible que todavía queden vacíos importantes por llenar. También aquí la inminencia de una emergencia bélica mayor, puede servir como incentivo para "gatillar" desarrollos industriales en el país, que, en otras condiciones se postergarían por diversas razones. Naturalmente la Comisión Nacional para la Emergencia (o la CORFO) podrían determinar con relativa facilidad si es posible o aconsejable sustituir importaciones industriales o de otra naturaleza, cuyas entregas podrían tornarse precarias, mediante un programa ad-hoc de financiamiento de su fabricación en Chile.

6.- Instrucciones a las Misiones Diplomáticas en el Exterior:

Sin perjuicio de los antecedentes que pudiera solicitar la Comisión Nacional para la Emergencia, estimo que las Misiones Diplomáticas de Chile en el Exterior podrían proporcionar desde luego al Ministerio, sus puntos de vista sobre la eventualidad de intensificación de la guerra de Vietnam y sobre sus eventuales consecuencias para Chile en tal caso, en los países correspondientes. Como asimismo, sugerencias del orden que corresponda.

Los acontecimientos recientes de la guerra de Vietnam, tales como repercuten en Washington, contienen serios elementos de alarma sobre la agravación de este conflicto.

Ningún personero responsable en esta capital, descarta la posibilidad de una emergencia bélica mayor, la cual puede desencadenarse súbitamente.

No son pocos los miembros del Cuerpo Diplomático y otros funcionarios bien informados, que piensan que la ampliación del conflicto con la intervención de China Comunista, "puede ser cuestión de meses, más bien que de años".

Estas palabras, ciertamente, no tienen por objeto provocar alarma. Tampoco pretenden predecir el curso de la guerra de Vietnam. Su único propósito es dar a conocer oportunamente algunos elementos de juicio de carácter objetivo sobre una emergencia que podría llegar a tener las más graves consecuencias para el interés chileno si nos sorprendiera desprevenidos e inactivos. Por lo demás, algunas consecuencias son ya notorias y han comenzado a afectar a Chile.

Esta guerra, geográficamente tan remota, empieza ya a amagarnos. En todo caso, es imposible leer, sin sentirse perturbado, el juicio que ya he citado de los dos Ministros norteamericanos que responden directamente de la política del país más rico y poderoso de la tierra, ante el conflicto de Vietnam: "El problema de encontrar el camino de la paz, nos transforma a todos en pigmeos" dijo el señor Rusk. Sus palabras fueron el corolario dramático de la advertencia hecha ya horas antes por el Ministro McNamara al pueblo norteamericano: "será una guerra larga, sangrienta y costosa".

Washington, D.C., Diciembre de 1965